



Domingo XX Tiempo Ordinario

Ciclo A
20 de agosto de 2023

I NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 56,1.6-7

A los extranjeros los traeré a mi monte santo

El pueblo de Dios (Israel) ha venido caminando durante muchos momentos y bajo distintas circunstancias en el Antiguo Testamento, momentos y circunstancias que han permitido una relación plasmada en las promesas de Dios. Aunque Dios le ha dado preceptos y promesas, el pueblo nuevamente incumple y deja corta su respuesta al Creador.

Pero, a pesar de ello, Dios sigue intentando una y otra vez; tanto así que los extranjeros que antes se encontraban totalmente excluidos de las promesas (*cf.* Dt 23, 2-9), ahora van a tener un papel muy importante, porque Dios expresa que todos son partícipes de su plan, todo aquel que “*observe el derecho, practique la justicia...*” y todo aquel que reconozca y se someta a Yahveh, se entregue a él y le ame cumpliendo la ley, participará de la alianza hecha con Israel, será también pueblo de Dios, hijo de Abraham. Su oración será escuchada, su sacrificio aceptado y gozará del don más preciado del pueblo, la presencia de Yahveh.





Salmo 66

Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

Ante un acontecimiento especial para el pueblo de Israel como era la cosecha abundante, Israel bendecía a Dios con este salmo. Nosotros estamos invitados hoy a contemplar una cosecha mayor: la vocación de todos los pueblos, sin distinción de cultura, etnia o ideología, a formar parte del reino definitivo de Dios: *“Que todos los pueblos, Señor, - y no solo nosotros – te alaben”*.

Rom 11,13-15. 29-32

Los dones y la llamada de Dios son irrevocables para Israel

El plan divino de la salvación es también para los no judíos. Dios ofrece su salvación a todos, es obra de su misericordia que perdona la rebeldía de los hombres y en la rebeldía han caído todos, judíos y gentiles. La rebeldía de los gentiles es anterior al anuncio del evangelio, la de los judíos es de ahora, pues se rebelan al ver que Dios da su amor a los gentiles.

Pablo, por su vocación, da a conocer el plan salvador a los gentiles para que acepten el amor del Señor y se salven; pero, además, quiere en su ministerio con los gentiles despertar celos en los judíos para que, al menos por celos, vuelvan a desear la misericordia de Dios y queden justificados.

Mt 15,21-28

Mujer, qué grande es tu fe

Uno de los nervios principales del mensaje divino nos habla del camino oscuro que Dios reservó a todos los que creen en Él firmemente, a todos los pobres de Yahveh.

Las pruebas más difíciles e incomprensibles no vienen del mismo Dios, es el camino del sufrimiento, de la cruz. El hombre religioso, con todo, camina seguro en este camino oscuro de la vida sostenido por la firmeza de la fe en Dios Padre, que labra el camino a los suyos, donde la cruz desemboca en la resurrección.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Es creyendo firmemente en Cristo como se sacia el hambre y la sed y se tiene vida eterna y, así, seremos resucitados por Él el último día. Esta es la fe que salva por encima de toda clase de exclusivismos, como a la mujer cananea.





II PISTAS PARA LA HOMILÍA

- **La cumbre de un encuentro.** La primera lectura nos presenta la historia del Pueblo de Israel que se encuentra constantemente con Dios, pero pocas veces tiene un encuentro profundo y real con Él. Por eso, Dios lo invita al lugar privilegiado que es el Monte Santo. A pesar de toda la experiencia de Dios que se pueda alcanzar, siempre será necesario caminar más arriba, a una cumbre donde se comprenda que el hombre no es perfecto, que es Dios quien emana misericordia constante para él y, además, que su interés no se centra en su procedencia y origen; fidelidad y amor por todos incomprensible.
- **La salvación no es un premio, es el gesto de Dios de ofrecer misericordia.** Dios ha ofrecido salvación a todo aquel que quiera acoger su mensaje, no interesado por su condición económica, estrato u otra condición. Dios no les ofrece exclusivamente la salvación a personas “buenas”, que tengan un tipo de comportamiento; su salvación es el gesto misericordioso de un Dios que llama amando.
- **La misericordia no tiene fronteras.** Dios ofrece su plan de salvación, pero no pone condición especial más allá de responder generosamente a su amor y, al mismo tiempo, comunicar el amor con que somos amados. Jesús es sorprendido por una mujer que rompe frontera en su corazón porque le muestra el dolor y la necesidad de una madre que ve a su hija enferma. Aunque esta mujer es cananea y no forma parte del pueblo judío, Jesús comprende que la misión encargada por el Padre va mucho más allá de una frontera geográfica o poblacional.
- **El dolor y la alabanza.** Un contraste muy interesante que nos presenta la palabra es el dolor de la mujer cananea y la alabanza que expresa el salmista. Hoy muchos viven la realidad del sufrimiento y de la alabanza al mismo tiempo, llevan cargas pesadas en su interior, gritos que brotan desde el interior, pero que nadie nota por el afán y los compromisos. Incluso los más cercanos a la Iglesia pueden estar viviendo esta realidad, alabar a Dios con palabras y en comunidad, pero en realidad tener su interior clausurado por el dolor y el desconsuelo.





III SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Bienvenidos, queridos hermanos, a la celebración del domingo, día del Señor. Hoy la liturgia nos ayudará a recordar que Dios desea que todos los pueblos conozcan sus caminos y todos los hombres busquen la salvación.

Así la Iglesia, comunidad de fe, acoge sin discriminación o exclusión a todos los hombres de todos los tiempos para caminar a la salvación y al encuentro con Dios. Acogidos por quien es Padre de todos celebremos jubilosos este banquete con Jesús, Rey de todas las naciones.

Monición a las lecturas

Las lecturas de hoy hablan de la universalidad de la salvación. Mientras el profeta Isaías rompe el particularismo judío y abre la salvación a los extranjeros si guardan el sábado y practican la justicia, Jesús pone como única condición la fe; por eso Pablo nos dirá que todos podemos alcanzar misericordia. Ansiando esta salvación, el creyente reza con la estrofa del salmo: *“Conozcan en la tierra tus caminos, tu salvación en todas las naciones”*. Ansiosos de alcanzar esa salvación, escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente

Presentemos, hermanos, nuestras súplicas a Dios Padre y pidámosle que atienda a sus hijos, según las necesidades de cada uno.

R/. Dios de misericordia, escúchanos.

1. Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos y por todo el pueblo fiel de Dios, para que presenten ante el mundo el rostro del Padre que acoge, en su infinita bondad y misericordia, también al extranjero, al desobediente y al pagano. Oremos.
2. Por los dirigentes políticos de nuestro país y de todas las naciones del mundo, para que cumplan sus palabras y promesas, observen el derecho y practiquen la justicia, buscando siempre el bien común de todos los ciudadanos. Oremos.
3. Por las familias que afrontan problemas económicos, por los matrimonios con dificultades, por las madres solteras, para que encuentren ayuda en familiares y amigos y suficiente apoyo en las instituciones gubernamentales. Oremos.
4. Por quienes no han podido venir a celebrar con nosotros el domingo a causa de su enfermedad o trabajo caritativo o por cualquier otro motivo, para que, aunque no pueden participar de la alegría de este encuentro, no se vean privados nunca del gozo y del amor de Dios. Oremos.
5. Por los jóvenes y niños de nuestra Arquidiócesis de Bogotá, para que, escuchando la voz del Señor, abran su corazón a la llamada de Dios que transforma la vida y la existencia. Oremos.
6. Por nosotros, que participamos con fe en esta eucaristía, para que, al ir tras las huellas de Jesús buscando que Él convierta en algo extraordinario nuestras miserias, finalmente escuchemos de su boca: *“Qué grande es tu fe, que se cumpla lo que deseas”*. Oremos.

Presidente

Acoge, Padre, nuestras peticiones, ten compasión de nosotros que humildes nos postramos a tus pies, sana todas nuestras dolencias y concédenos seguir las huellas de tu Hijo siendo testigos valientes del evangelio. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

